

# GENTE

Madrid, 1.º de Septiembre de 1900.

Año 1

Núm. 10

# CONOCIDA



Condesa de Sástago.

(Fotografía de E. Debas.)





## Nuestra portada.

*La Camarera Mayor de Palacio.*



os apellidos Fernández de Córdoba y Bernaldo de Quirós figuran en todas las páginas brillantes de la historia patria, y conocido es de todos el ilustre abolengo que les corresponde.

Llévalos en la actualidad una egregia dama que, sobre el brillo de sus títulos y la grandeza de sus blasones, luce deslumbrante esplendor de santas virtudes y dotes personales extraordinarias que la adornan.

Viuda del último Conde de Sástago y madre del último Marqués de Monistrol, nunca hubiera enjugado sus lágrimas de dolor ni abandonado sus tristes tocas de viudez, si el acierto de la Reina no la retuviese á su lado investida á plena real confianza, con el cargo de Camarera Mayor que en la actualidad desempeña, y que naturalmente hace brillar su majestuosa figura más de lo que su alma sencilla é inconsolable hubiera querido.

Como Jefe de la Camarería Mayor de Palacio tiene puesto al servicio de S. M. la voluntad más firme, el talento más grande y el cariño más ilimitado; y así entendido por la augusta madre de nuestro Rey, paga á la Condesa de Sástago con magnánimo afecto su adhesión inquebrantable.

¡Qué bien sienta en ella la Grandeza de España con que está investida!

Temen, y tal vez con fundamento, las personas de la alta aristocracia española, que la Condesa de Sástago haya cerrado para siempre al mundo las puertas de su señorial mansión de la calle de la Luna. Apenas alguna referencia, da idea de las fiestas que en otro tiempo se celebraron en aquel palacio, en que todo pregonaba el abolengo ilustre de su dueña y donde el núcleo brillante de las amistades de los Condes se formaba de literatos y artistas á quienes frecuentemente unían en suntuosos banquetes, como prueba de la estimación en que siempre tuvieron los Sástago y los Monreal las creaciones del arte.

Por lo mismo que la clase aristocrática es en el mundo la clase más distinguida, es mucho más difícil lucir esta prenda de la distinción de modo notable, es decir, con superioridad; y en la Condesa de Sástago esta condición se percibe fácil, clara, como silueta de su modo de ser, como emanación de su espíritu grande, que adorna todos sus pensamientos y todos sus actos. Lleva en su aspecto la marca infalsificable de la distinción más severa y de la sencillez más encantadora, porque lleva en sí la mayor grandeza de alma y la más inagotable de las bondades.

Repartiendo su tiempo entre las delicadas atenciones de su cargo palatino y sus pensamientos íntimos, vive al amparo de una conciencia pura que desconoce la existencia del mal y tiene para los dolores el lenitivo constante de sentimientos piadosos y cristianos.

Son, pues, innumerables los títulos que la hacen acreedora al general y respetuoso cariño.

Su bondad, su discrección, su trato lleno de afable cortesanía y su poderosa inteligencia, hacen de esta dama una de las principales y más egregias de nuestras damas aristocráticas.

GENTE CONOCIDA honra la primera página de este número con el retrato de la ilustre Condesa de Sástago, para que por siempre quede avalorado el mérito del periódico con su publicación.

*A. Conde.*



## EL MARQUÉS DE ALEDO

Goza de una popularidad que ni él ha buscado, ni tal vez de ella tenga cabal conocimiento; una popularidad envidiable, porque se manifiesta en la estimación sincera de las gentes y en las bendiciones de los pobres.

El Marqués, sin embargo, es hombre retraído; gusta de dos soledades, la del campo y la de la biblioteca; cultiva allí flores y frutas y cosecha en ésta bellezas literarias, como las recientemente reunidas en su precioso libro *Para el campo*, libro en el cual, con finísima, con exquisita selección, ha reunido cuanto acerca del campo han dicho y han escrito nuestros grandes poetas.

Caballero, gusta de la casa; cristiano, se desvive por realizar todos los nobilísimos empeños de la caridad; hombre ilustrado, dedica su tiempo al estudio y á los trabajos literarios.

Es un gran señor que atiende al cuidado de sus posesiones con inteligencia y conocimiento científico, y un poeta que ama las flores... y las ama con apasionamiento.

Cuando en un generoso corazón la delicadeza de una bien dirigida y completa educación afina sus fibras, ya por naturaleza sensibles; cuando su fondo es un perlarío de hermosísimos y caritativos sentimientos, ¿qué de sorprendente puede resultar que toda la red de la sensibilidad de un hombre muestre ajustada armonía y conforme un carácter superior, un carácter sólido, firme y noble? ¿Qué de extraño podrá ser que en tal hombre, así los actos como los pensamientos, las aficiones y los gustos se determinen en calidad valiosa, y no tan sólo para el trato íntimo brinden bondad y en el trato mundano urbana cortesía, tolerancia y amenísimo encanto, sino que en sociedad presenten un hombre grave, útil, laborioso, magnánimo, inteligente en sus iniciativas, perseverante en sus propósitos y grande en sus obras?

Hubo un tiempo que España—cuya nobleza religiosa, militar, y sobre todo instruída—ofrecía personajes respetables, que ya desde su cuna se creían obligados á ejercer el voluntario magisterio de la caridad, del heroísmo y de todo alto servicio por el bien y la grandeza de su patria. Sus ocios eran la poesía, sus hechos las grandes empresas, su conciencia la religión, sus ambiciones mantener con su dinero, su aplicación, su trabajo, el arte, el honor, la ciencia, la fe santa de su patria adorada.

De esta categoría moral, de esta condición estimabilísima, de este orden de jerarquía nobiliaria es el Marqués de Aledo.

Como escritor—peca de modesto—y para el escritor la modestia es mucho pecado, porque hay en la vanagloria del que escribe un sentimiento de valor, que significa que por las ideas y por las creencias que el escritor representa, tiene éste convicción profunda, arraigadísima. Dar el nombre á lo que uno ha escrito es mantener permanentemente la responsabilidad, es aceptar todas las consecuencias que sobrevenirle pueden por lo escrito. Bien sienta la modestia, mas al soldado no le está bien disfrazarse para la guerra... La bandera, que es enseña de una idea, pide en torno defensores á cara descubierta. ¿Vienen los honores? Se aceptan; en aceptarlos hay modestia. Cuéntase de un caballero inglés que aparecía siempre en todas las ceremonias con todas sus condecoraciones en el pecho y ostentando todas las insignias de sus títulos:

—Llévolos, si no por mostrar méritos que no tengo, para mostrar á los que pueden sentir el estímulo de la noble ambición... que hay premios en Inglaterra, hay honras y glorias que ganar en el mundo.

Al Marqués de Aledo débese una institución hermosa. Este hombre, amante de la poesía y de las flores... ama á los niños, y ama sobre todo á los niños pobres, y á él se debe el establecimiento en Madrid de «La cuna de Jesús», una dulce, celosa, tierna, cristiana fundación, hoy encomendada á las hijas de San Baudilio, á las caritativas siervas de María.

Como escritor, no debemos decir nada nosotros; el señor Marqués de Aledo nos honra formando un lugar muy principal entre nuestros colaboradores; pero si nos es

dado señalar como raro, como peregrino distintivo del estilo de este literato, una genialidad, un sutilísimo gusto que hace de sus escritos verdaderos trabajos inspirados en graves y elevados pensamientos, expuestos con encantadora sencillez y con una forma llena de soltura y rica de brillante colorido.

Sus trabajos sociológicos, de filosofía profundamente cristiana y que conserva inéditos casi en su totalidad, bastarían por sí solos para darle renombre de profundo pensador y de humanista insigne, pues con estilo galano y castizo resuelve infinitos problemas, de oportunidad siempre, y hoy sobre todo, en que las cuestiones sociales son el tema predilecto de la presente generación.

El día que el Marqués de Aledo dé esos trabajos al público, no será sólo la buena literatura la que esté de enhorabuena. Será la humanidad entera.

José Zahonero.







## BIARRITZ

Boda aristocrática. — Cotillón en Biarritz. — Salius. — Comidas en el Country-Club. — En casa de los señores de Iturbe. — Nombres y más nombres. — Fiesta organizada por Pocholo. — ¿Cansancio? — ¡Toreaux! — En Elche.

La animación en esta playa pudiera decirse está en su apogeo, si no supiera todo el mundo que continúa el *crescendo* de diversiones para llegar á su período álgido en el mes de Septiembre, en que bailes, carreras de caballos, fiestas en el *Countri-Club*, *lawn tennis*, concursos hípicas y fiestas populares, hacen de Biarritz uno de los sitios más agradables para el veraneo, aun sin contar el espléndido Casino en que los aficionados á la oreja de Jorge encuentran modo de *tirar* el tiempo, mientras orquesta de escogidos profesores ejecuta la música más de moda, ó la más clásica (según los días), en la terraza, en que no se recuerda día de calor desde que tan soberbio edificio se edificó.

Quisiera dar noticia á los lectores de GENTE CONOCIDA de cuanto allí ocurre; mas tan amplio es el asunto y de tanta fiesta debiera dar cuenta, que más que otra cosa parecería índice de diversiones; me limitaré, pues, á contar lo más sa-siente enviando unos cuantos nombres conocidos.

El miércoles 22 tuvo lugar en la iglesia de Saint Martín, y á las once y media de la mañana, la boda de la encantadora hija mayor de los Marqueses de Castrillo, D.<sup>a</sup> Josefa Fernández de Villavicencio, con D. Pablo Larios, á la que asistió, á más de la gente de Biarritz, alguna de San Sebastián y Zarauz, entre los que recuerdo á la Duquesa de Granada con sus hijos María y Javier y Marquesa de Santa Cruz. Después de la ceremonia religiosa se sirvió en casa de los Marqueses de Castrillo espléndido almuerzo, al cual siguieron algunas vueltas de vals, que prolongaron la fiesta hasta cerca de las cinco, dejando por lo tanto escaso tiempo para descansar, comer y vestirse á cuantos debían asistir por la noche al cotillón con que los españoles que habitan el Hotel Biarritz-Salius obsequiaban á sus amigos, y que *mené* por la elegante Niní (cuyo mejor elogio es decir va pareciéndose mucho á su madre la señora viuda de Castellanos), y por Pocholo, resultó tan animado como era de esperar con tal *couple* director, repartiéndose figuras preciosas, entre las que alternaban las llamadas de combinación, terminando cerca de las doce de la noche.

¿Obsequiados y anfitriones? Lo hare después de decir que en *Countri-Club*, el jueves 23, hubo dos grandes comidas, una dada por los Sres. de Candamo y otra por los Condes de Heeren, agregándose después los comensales de otras dos grandes mesas para bailar sin descanso á los acordes de la orquesta de Rosenfeld, que llegó á agotar sus mejores vales; ¡tal era la afición!

—En casa de los Sres. de Iturbe, que este año tienen tomada la villa La Vigie que la señora viuda de Arcos posee en el sitio más elevado de la población y desde la que las vistas son ideales, se celebró el día de su santo un *thé* al que asistió *le tout Biarritz elegant*, entre los que citaré á los Marqueses de Muní, Arcicollar, Condes de Agrela, Herrera, Can-

damo, Marqueses de la Viñaza, Princesa Pignatelli (por el estado de cuyo hermano todo el mundo se interesaba), Marquesa de Montebello y muchos más.

—Entre los que habitan Biarrit-Salius, organizadores del brillante cotillón del citado hotel, recuerdo á los Marqueses de Santa María de Silvela, Marqueses de Villamediana y su simpática hija, que me consta maneja la raqueta de *tennis* con el mismo primor que baila sevillanas, Marqueses del Riscal, Condes de Castilleja de Guzmán con su familia, Marqueses de Valleumbroso y Sra. de Castellanos, asistiendo en clase de invitados los Condes de Vilana, Peñalver, Agrela, Añover, Marqueses de la Viñaza, Portago, Bolaños, Santa María de Silvela, y del Muní, Barones del Castillo de Chirel y Sres. Candamo, Heeren, Caroli, Silva, Comyn, Lasalle, Bellechasse, Montojo, Vallín y muchos más.

Además se hallan en Biarritz: La Duquesa de Uceda, Marquesa de la Cortina, Sres. de Laiglesia, López de Ayala, Triana, Larios, Rivas y Martínez Agero, Esquivel, O'Reilly, señora de Weil y el pintor Moore.

Hace pocos días organizó D. Alberto Sedano (Pocholo) una elegantísima comida (que también terminó en baile), y á la que asistieron la Marquesa de Castrillo, con una de sus hijas é Isabel Santa Cruz; la Condesa de Villagonzalo, de paso para París; los Condes de Torre Arias, de la Viñaza y de Heeren, Marqueses de Baroja, Arcicollar y Santa María de Silvela y Señora de Candamo.

¿Creerán ustedes, cansándose de leer mi mal ordenada revista, que la gente no tiene tiempo para nada y está cansada de diversión? Pues se equivocan; pues si hay toros en Bayona, también acude, viéndose en barreras damas tan elegantes como la Duquesa de Híjar, Marquesas de Castrillo y Bolaños y Condesas de Torre Arias y Torrijos, sin duda para oír mejor á Mazzantini brindar en correcto francés.

Y termino (no quiero ser *fer blanc*, ¡me siento Mazzantini!), sin hablar de otras fiestas realizadas, como la comida (¡lo que comen!, dirán ustedes; sí, todos los días) de los Marqueses Caroli, ni de otras en proyecto de que ya hablaremos.

Y no vayan ustedes á figurarse que llamo guapas á las que me convidan, pues sigo en Madrid para lo que gusten mandar.

La fiesta onomástica del Duque viudo de Béjar se ha solemnizado en Elche de un modo extraordinario en los anales de las fiestas aristocráticas.

Más de tres mil personas de las principales familias de Elche y Orihuela se reunieron el día 25 del pasado en el palacio de Asprillas, donde se les obsequió con profusión de helados, chocolates y dulces.

Los invitados guardarán perpetuo recuerdo de la exquisita galantería del Duque y de sus hijas las Condesas de Melgar y de Luna y el Marqués de Gibralfé.

Juan P. Seoane.



## EDMOND DUCOURT EN MADRID



Caricatura de Ducourt por Leal da Cámara.

El gran artista ha sido nuestro huésped durante algunos días, de paso para los baños de Bagnères de Luchón; y debido á la entrañable amistad que le une á nuestro colaborador artístico Leal da Cámara, hemos conseguido que honre las columnas de GENTE CONOCIDA, con unos apuntes hechos *ad vivitum*, pertenecientes á un género que no cultiva, y este es un detalle que los avalora doblemente.

Si la indiscreción puede llegar á ser un mérito, lo es en este caso, pues gracias á ella hemos sorprendido y arrancado una hoja de su álbum con el retrato del célebre poeta alemán Schoembren, íntimo amigo de Ducourt, y que figura en esta página.

De Schoembren publicaremos en uno de nuestros números próximos un hermoso trabajo literario titulado *Die eselin geliebte*, que ha adquirido inmensa resonancia en el Imperio alemán; importancia

Paramuchos de nuestros lectores no es desconocido el nombre del insigne pintor Ducourt, cuyos cuadros avaloran algunas de las mejores galerías europeas, por haber alcanzado premios en las Exposiciones de Berlín, Munich, Baviera, y últimamente en la de Chicago, donde obtuvo una mención honorífica.

sién de Ducourt, que campea en los magníficos dibujos con que adorna los poemas de Schoembren parece como que disipa la negra melancolía alemana que se refleja en sus magníficos versos.

Ducourt dice con orgullo, refiriéndose al *dichter deutsch Schoembren*: —«Voilà mein muster!»

Y trabajan juntos, y juntos hacen sus excursiones artísticas, y recuerdan á cada



Autocartoon de Ducourt.

paso la benévola acogida que merecieron á la Reina Victoria, la cual, al ver terminado su retrato y al leer la dedicatoria de Schoembren, exclamó:

—¡God be thanked!!! ¿Are you satisfied?

—¡Yes, my Queen! dijo Ducourt.

—¡Y am very sorry! repuso la reina. y los despidió.

Nuestros amigos proyectan para después de los baños, una excursión artística al valle de Andorra y á los Pirineos españoles, á fin de visitar la milagrosa virgen de Núrria, en cuya *tournee* piensan invertir lo que resta de año, en cuya época regresa-



Caricatura de Leal da Cámara por Ducourt.

sólo comparable á la que adquirieron sus opúsculos poéticos *Der krabbe verliebt* y *Der fuszzehe schamhaft*, y cuya traducción nos ha facilitado el propio Ducourt.

El *dichter alemán* y el *malevisch francés* se completan, pues el *sprit* verdaderamente pari-

rán á Paris, Ducourt á terminar su gran cuadro *La stella confidente*; Schoembren á proseguir en su trascendentalísimo poema titulado *Nemo!*, del cual se ha ocupado encomiásticamente toda la prensa de Alemania.

Esperamos no sea esta la única vez que el célebre pintor nos distinga con sus trabajos impresionistas, en cuyo género es seguro se colocará á la cabeza de los caricaturistas europeos.

A. D'ollarpa.



Apunte de Ducourt.



Retrato de H. Schoembren por Ducourt.



## DESDE LA ALDEA

No lo puedo evitar. Por más que busco,  
no encuentro los encantos de la aldea,  
ni esa tranquilidad, ni ese reposo,  
ni esas cosas que dicen los poetas.



Las casas no son blancas ni están limpias,  
son reducidas, sucias y mugrientas;  
ni parecen bandadas de palomas....  
¡Eso son tonterías que no cuelan!

Aquí todo es fastidio, aburrimiento,  
y la ignorancia primitiva reina  
entre estas rudas gentes, que parecen  
producto del ingerto de hombre y bestia.

¿Que hay virtud? Bien ¡y qué! Después de todo,  
no hay quien cargue con estas lugareñas.  
De este modo ¡está claro! no hay remedio....  
han de ser virtuosas á la fuerza.

Nadie entiende de nada. Es imposible  
hablar con estas gentes. No hay manera  
de sostener conversación alguna  
que no sea de mulas y cosechas.

Y cuando ya, cansado del silencio,  
se decide uno á hablar del mismo tema,  
en una charla insoportable y ruda,  
descargan insultos á docenas.

Yo no puedo vivir en esta cárcel  
que aprisiona la humana inteligencia,  
y que apaga la ardiente fantasía  
y el sentimiento del dolor despierta.

Yo quiero que el revuelto torbellino  
me arrebate y arrastre en su carrera  
donde lucen su ingenio los artistas,  
donde lucen las artes sus bellezas,  
y todo son pasiones, devaneos,  
carcajadas, intrigas y pendencias,  
y se escuchan frenéticos rumores  
que ensordecen, atontan y marean.

¿Que es el campo muy sano? No me importa.  
Prefiero, sí, prefiero, aunque me muera,  
el aire encanallado de la corte  
al aire embrutecido de la aldea.

¡A Madrid! Allí moran los placeres,  
allí tengo unos ojos que me esperan  
para hablarme de amor con sus miradas  
y electrizar la sangre de mis venas.

Allí tengo también ¿á qué negarlo?  
las pocas ilusiones que me quedan....  
y eso que, al fin del siglo diez y nueve,  
el tener ilusiones me avergüenza.

*Federico de Sancho.*

## LA POLÍTICA

La cumbre del poder van con anhelo,  
un caracol y un águila escalando;  
el águila caudal llega de un vuelo.

—¿Y el caracol?— También, pero arrastrando,  
y llenando de baba todo el suelo.

*Alfredo Pallardó.*

Así como no hay hombres jóvenes ni viejos, sino  
hombres que tienen ó que no tienen fe en la vida, así  
no hay pueblos fuertes ni débiles, grandes ni decaídos,  
ricos ni pobres, sino pueblos que tienen ó que no tie-  
nen ideales. El poderío, la grandeza, la inmensidad del  
territorio, todo puede desaparecer en un momento, en  
lo que es un momento en la Historia, por el contrario  
golpe de la mudable fortuna. Lo que no desaparece, lo  
que está por encima de los reveses de la suerte y de  
los azares del mundo, lo que hace á los pueblos inmor-  
tales es el culto del ideal, porque el ideal es divino.

*Antonio López Muñoz.*

## El motivo.

*(A una mujer elegante.)*

Como un bello motivo se repite  
de un templo en muros, bóvedas y arcadas,  
y lo acusan los frisos primorosos,  
altares y profusas columnatas;  
del templo de tu cuerpo son motivo  
las rosas delicadas  
que se abren en tus labios, en tu seno,  
en el frescor de tus mejillas castas,  
en tus pies, en tus manos, en ti toda,  
como una floración de luz y nácar.

Como en ópera sabía va el motivo  
jugando por las páginas,  
y salta cual brillante mariposa  
desde el acorde á la graciosa escala,  
y se posa en un trino, y luego vuela  
á través de una espléndida fermata,  
en ti va un ritmo dulce repitiéndose  
en tu paso elegante cuando andas,  
en tus manos suaves si las mueves,  
en tu risa, en tu voz, en tus palabras,  
pues en tu estatua de viviente diosa  
todas las líneas de tu cuerpo cantan.

Pues si eres tal conjunto de motivos,  
¿quién te podrá elogiar, gracia tras gracia?  
Yo sólo las levanto de tus formas  
al toque breve de la pluma mágica,  
como del árbol en que echó su vuelo  
una legión de pájaros, levanta  
la mano oculta que el ramaje mueve,  
libre tropel de notas y de alas.

*Salvador Rueda.*

## LAS ESCULTURAS DE CARNE

Ya no puedes amar.... Se te ha secado  
el corazón, dulcísima liviana....

Ya no puedes amarme... ¡Qué desdicha!

¡Fuera yo tan feliz si tú me amaras!

Cuando de fiesta en fiesta tu cariño

llena de fe en la vida prodigabas

como un raudal, fecundo, inagotable

de delicias, ensueños y esperanzas,

yo busqué la ocasión de hacerte mía

levantando tu nombre hasta mi alma.

....Pero no hiciste caso, no me oíste....

¡Era tan loca tu triunfante marcha!

Ahora quieres amarme.... Y ya no puedes.

Estás rendida, seca, marchitada.

Ruegas al corazón, y no responde;

quieres enardecerte con la llama

de una nueva pasión, y apenas tiembla

en tus pupilas una luz opaca.

Tu cabeza en mi hombro, ¡cuánto pesa!

¡Es la cabeza fría de una estatua!

....Tan sólo la escultura, la armonía

del color y la línea! Dentro, nada.

¡Qué lástima de mármol palpitante!

¡Oh qué bello recinto para un alma!

*J. Menéndez Aguirre.*



# CUENTOS



## INEVITABLE

(SÍMBOLO)

Alto, seco, de rostro alargado y cuerpo nervioso. Sus ojos son grandes, negros, de mirada sugestiva y singular, que les da una expresión de grandeza funesta; su boca es pequeña, sonríe siempre y su sonrisa es la representación perfecta del satanismo consciente; su blanca barba de apóstol primitivo tiene la solemnidad maldita del crimen: es la barba imponente de un apóstol del mal. Se apoya en una vieja espada que gotea sangre eternamente humeante. Parece un patriarca de humanas y grandes miserias; austero implacable, aterrador....

Anda lenta, muy lentamente, por un camino que no se acaba nunca. Su encrespada melena, que agita el viento, le da apariencias de furia; en realidad, eso es una furia que, como el judío errante, está condenada á caminar, á caminar siempre, sin tregua ni descanso, sin un momento de reposo. Y anda constantemente, porque andar es su misión y es su vida, porque sus nervios le exigen movimiento.

Y de día y de noche, sufriendo los rayos del sol, el frío y las tempestades, avanza con la inexorabilidad del que tiene conciencia de un deber y va á cumplirlo....

A su paso los campos se asolan, las ciudades se derrumban, los hombres se matan, el hermano pelea en contra del hermano, el esposo rechaza á la esposa, el padre al hijo.... Los ideales sucumben, la religión se olvida, el amor es odio, la literatura arenga criminal... Y la sangre corre y el hambre reina, y los rencores y las iras se poseionan de todos los pechos, y el mundo es una casa de locos furiosos que se asesinan entre sí... Y él goza y su gozo es silencioso, feroz, repulsivo.

Las catástrofes le animan, le vigorizan, adquiere con ellas más fuerzas y sigue sereno, imperturbable, como un oráculo que predice el fin desastroso de una raza de héroes, un iluminado que predica una nueva religión...

Largo, larguísimo, al extremo contrario del camino aparece una nueva figura.

Es una mujer joven, casi niña, bella como el descollar de la rosa y delicada como una virgen helénica; cubre su cuerpo blanca y transparente túnica, y rodea su frente, espaciosa y clara, una corona de oliva, siempre verde, siempre fresca. Su rostro tiene el encanto sublime de la gracia, y el cuerpo, de modelado ideal, es el triunfo de la belleza plástica. Su larga y suave cabellera rubia al ser herida por el sol estival aparece dorada, con la brillantez y la pureza del oro fundido; los rizos adquieren tintes que jamás pintor alguno logró trasladar al lienzo.... Detrás de sí deja una serena atmósfera de felicidad.... Los campos florecen, los hombres trabajan y se aman, el deber se cumple, la honradez es vulgar, el arte una religión; en las humanas almas sólo tienen cabida los grandes ideales de amor y de justicia.

¡Ay del viejo caminante que á su paso desencadena criminales pasiones, el día que se halle frente á frente con el hada de las bienandanzas!.... Ya sabe él que eso día morirá, y rehuye el encuentro acortando el paso; pero el encuentro es inevitable. Es preciso que la virgen venza y vencerá.

Lo quiere así el progreso, y su marcha es imposible de detener; lo ha predicho la ciencia, y la ciencia tiene doble vista; lo reclama la literatura, y la literatura es la gran dominadora de las pasiones; lo desean todos los hombres superiores, todos los hombres de corazón, y los hombres superiores y de corazón transformarán la sociedad, regirán el mundo. La razón, la nobleza, la poesía, la caridad, todos los grandes sentimientos defienden á la niña....

¡Ay del viejo caminante que á su paso desencadena criminales pasiones!....

Julio Poveda.





## DEROULEDE



Por opiniones políticas, que nosotros no hemos de juzgar, fué desterrado de Francia el vigoroso poeta de los *Cantos del Soldado*; el poeta cuya lira robusta, falta del encanto de lo íntimo, entonó el triunfo de la patria y del honor con virilidad extraña, en estos tiempos en que escepticismos y decadencias del espíritu engendraron el *egotismo*, arrinconando todos los grandes ideales como bagaje molesto é inservible.

Por la proximidad á Francia y sus simpatías hacia España, Derouledé no vaciló en elegir á San Sebastián para lugar de su destierro, confiando, no sin motivo, en la tradición hospitalaria de nuestra raza.

En los días de gran limpidez atmosférica puede divisar perfectamente su idolatrada tierra francesa: los peñascales de Hendaya, el faro blanco de Biarritz y los pinares de las Landas.

Vive en San Sebastián en perpetuo alejamiento de cuanto significa exhibición; es un *tourista* de buen gusto que prefiere salir de paseo por el campo á solas con sus pesadumbres que la fe en los ideales amor-

tiguan. El salón de su casa es un pedazo de Francia: arbustos con lazos tricolores, violetas de Niza, claveles de la Turena. Ostenta también un verdadero museo de acuarelas, pinturas al óleo y dibujos de los más eminentes artistas contemporáneos: cuadritos de Carolus Duran y de Roudell; deliciosos cartones de Caran d'Ache, cáusticas caricaturas de Forain y una valiente alegoría de Gerome junto á una soberbia espada, en cuya empuñadura se ha modelado en plata *La verdad venciendo á la calumnia*.

Nuestra visita al insigne desterrado no pudo ser más sugestiva. Derouledé es la personificación del honor francés; entusiasta de las glorias de su pueblo, soldado herido de gravedad durante la guerra franco-prusiana y poeta que ha mantenido viva entre sus paisanos, con sus estrofas, la idolatría de la patria.

Fué una tarde inolvidable aquella en que el proscrito francés, hablando un castellano intercalado de palabras italianas, nos manifestaba su admiración por nuestro país, por su cielo y por su gente. Hablaba con lentitud, de pie, vestido de levita, con la cinta roja de la Legión de Honor en el ojal. Era un Derouledé completamente distinto del Derouledé de la Cámara francesa, flagelando á la mayoría con su palabra elocuente y veloz y accionando nerviosamente entre tempestades de aplausos y de insultos.

En su morada de «Villa Alta» conocimos también á su compañero el diputado M. Marcel Habert, condenado por la misma causa que Derouledé á cinco años de destierro, y al concejal del Ayuntamiento de París, M. Forsin, de quienes publicamos una instantánea.

Terminaremos consignando nuestra gratitud por las deferencias que el ilustre poeta dispensó á la representación de GENTE CONOCIDA, al visitarle en su tranquila y artística residencia de «Villa Alta.»



(Fotografías hechas para GENTE CONOCIDA)



## EL GENERAL AZCÁRRAGA



De muy antiguo se crearon en las provincias que poblaron los vascos distintas casas de este linaje, que aunque los genealogistas nada dicen, es de suponer que reconocieran un mismo progenitor. Una de ellas, conocida por *Azcárraga de en medio* para distinguirse de otras del mismo nombre que había en Guipúzcoa, estaba situada en la merindad de Durango (Vizcaya), y eran sus hijos tan esforzados guerreros, que adquirieron las piezas honorables de su escudo á costa de su sangre y reconquistando palmo á palmo su tierra del poder de los infieles.

Sancho Esteguiri, señor de Durango, llevaba á su lado á un Azcárraga de esta casa en la batalla de Arrigorriaga, quien defendió su puesto con tal denuedo y valentía, que recibió como premio en su escudo de armas el signo más honroso que á bizarro caballero se concediera: la faja jaquelada, cuyos encajes representan el campo de batalla en en fondo de plata, que es señal de fortaleza, y cuatro lobos negros; dos arriba y dos debajo de dicha faja.

La raza de los Azcárraga estaba destinada á luchar siempre por su patria y á ganarse honores y trofeos con su indomable intrepidez. En 1200 existió un famoso caballero de este linaje y familia llamado Juan de Azcárraga, del inmediato servicio de Alfonso VIII, que asistió el año 1212 á la memorable batalla de las Navas de Tolosa.

Es fama que Azcárraga luchó con el valor propio de su raza y de su sangre en la columna en que figuraba D. Diego López de Haro, señor de Vizcaya, á quien ayudó á romper las cadenas con que Miramamolín se había fortificado, y por lo cual Juan de Azcárraga hubo de agregar á sus armas una bordura de sangre con ocho eslabones de cadena de oro, que legó á sus descendientes.

Uno de los ilustres varones que honran apellido tan insignie es nuestro actual Ministro de la Guerra, D. Marcelo de Azcárraga y Palmero, cuya brillante historia militar, moral y política es tan intachable que es hoy uno de los pocos poderes constituidos que consiguieron confundir con sus altas prendas y virtudes personales la propagadora maledicencia.

Al reproducir aquí la biografía del General Azcárraga incurriríamos en una censurable vulgaridad. Fresco y muy fresco se halla en la memoria de todos el recuerdo de sus admirables dotes organizadoras y sus constantes esfuerzos en pro del engrandecimiento de España, de esta patria infortunada, que tanto quiere y por la cual tanto se ha sacrificado.

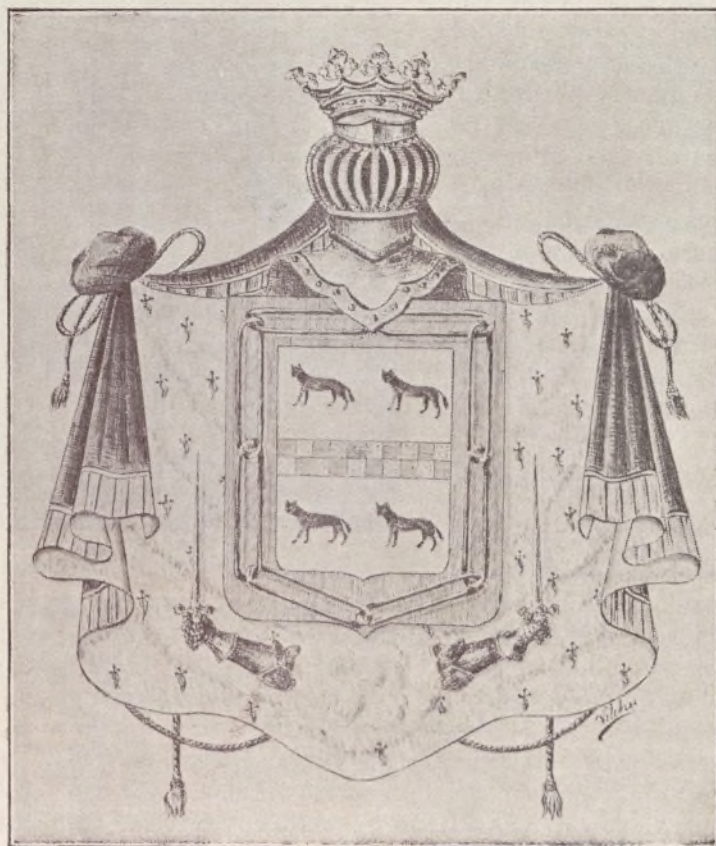
La rectitud y la dulzura, el deber y la prudencia, la constancia y la hidalguía, cua-

lidades son en él tan relevantes que por ellas en España y en el extranjero se le respeta y se le ama.

Sus dotes como hombres de Gobierno púsolas de relieve cuando una mano criminal puso fin á la existencia del gran estadista y nunca bastante llorado D. Antonio Cánovas del Castillo, víctima de un fanatismo político, insano como el fanatismo idólatra, como todos los fanatismos, maldito; asesinado por los sectarios de una utopía, coronada su frente por la aureola del mártir y respetado su recuerdo por los hombres de corazón que jamás sintieron el rencor de la impotencia.

En aquellas difíciles circunstancias, cuando tantos y tan arduos problemas dejaba por resolver con su muerte el jefe del partido conservador, el General Azcárraga se vió obligado á dirigir la nave del Gobierno, y desde aquel alto puesto demostró un profundo sentido político y una habilidad suma para sortear las divergencias y rivalidades que surgieron en el seno del partido; lo que constituye su mayor triunfo político.

Los blasones que le corresponden por su abuelo y por la investidura del cargo que representa en la nación, equivalente al de Secretario de Guerra y Condestable de Castilla, es: escudo de plata partido por una faja de dobles jaqueles de oro y azul, dos lobos de sable (negros) en la parte superior y otros dos en la inferior; bordura de gules con ocho eslabones de cadena de oro y timbrado de un yelmo de plata puesto de frente con once grilletas forradas de gules; corona y manto ducal de escarlata forrado de arminios, en el que hay una nube de la que salen dos manos diestras armadas con dos espadas de plata guarnecidas de oro.—*Ernesto Vilches Narín.*







Los teatros de invierno se preparan para la próxima temporada. Habrá género *grande*, *mediano* y *chico* á discreción; actuarán todos los coliseos de Madrid. Creemos que los dramas y comedias que se estrenen, lo serán verdaderamente, sin degenerar en los conflictos *meneses* á que pretendieron aclimatarnos en años anteriores *acreditados saldistas* literarios. Creemos que el género chico abandonará para siempre los eternos é insoportables chulos y tórreros; que ha de acoger de buen grado á los jóvenes que le lleven lo que el público empieza á presentir con deleite, cansado de las chabacanerías del arroyo: *arte verdad, literatura verdad...* Los mismos autores lo van reconociendo así. Uno de ellos, maestro en la pintura de chulos, lo expresaba no ha mucho en frase gráfica, como suya: «Decididamente hay que apretar, porque... ¡vienen pegando!...» Creemos también que los actores estudiarán un poquito, aunque no sea más que un poquito...

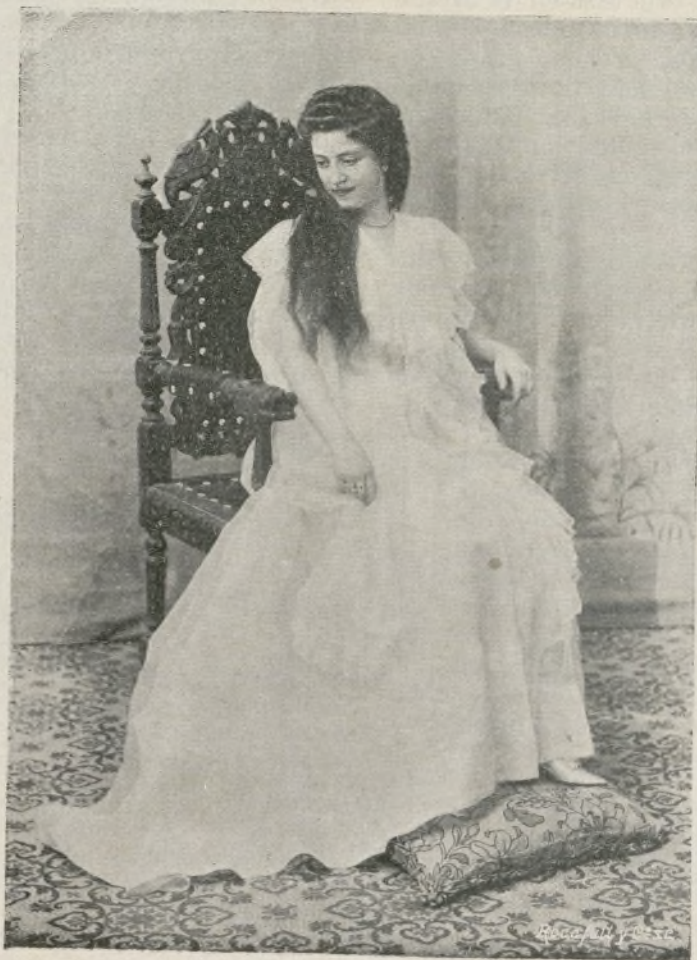
Y ¡ya es creer, tratándose de los teatros madrileños!...

\*\*\*

Actualidades teatrales pocas, pero buenas.

La apertura de la Zarzuela, en cuya compañía figuran otra vez Conchita y Paca Segura, dos tiples encantadoras, de talento extraordinario, que jamás el público se cansará de aplaudir.

La salida de Madrid del *Trio Onllw*, que con tanto éxito lució sus admirables trabajos en el circo de Parish. Después de actuar quince días en Barcelona, visitarán Lisboa, Francia, Inglaterra y América. El año que viene volverán á Madrid y podremos apreciar sus muchas habilidades.



Y por último, en los Jardines la revelación de una artista de mérito: Margarita Bittini. Las noches que ha cantado *Rigoletto*—ópera con que *debutó*—han sido para ella otros tantos éxitos sinceros y ruidosos. Une á su gentil presencia y lindo rostro, voz delicadísima, fácil en su emisión, de gran unidad y buen volumen, de excelente timbre, que maneja con seguridad y soltura. La natural timidez propia en todo artista la no-

che de su *debut*, dió á la figura de la infortunada Silda un sugestivo ambiente de poesía y humildad, al que perfectamente se ajusta el personaje de Víctor Hugo.

Margarita Bittini, que desde el primer momento fué dueña de las simpatías y del aplauso del público, tiene un bonito porvenir, y si estudia y sigue su creciente afición, mucho podemos esperar de ella los aficionados al arte lírico.

Por nuestra parte, creemos que por esta vez los profetas no quedaremos mal.

Los Mesejo vuelven á Apolo. Arregui y Arruej entienden á maravilla sus intereses; saben que la temporada pasada el público no ha favorecido como debía su teatro, porque el público gustará tal vez de ver actores haciendo de

chulos, pero no chulos haciendo de actores.

La entrada de José y Emilio Mesejo devuelve al teatro de Apolo su antiguo esplendor. Actores como ellos de gracia tan personal é inacabable son insustituibles en el escenario de la calle de Alcalá.

Sabemos de un titulado actor que rehusa pasar por delante de la guardarropía, porque se le antoja que las bandejas y los vasos le reconocen y le saludan diciendo: «¡Vuelve á nosotros!»



## ANERGODOXIAS

Al genial escritor Mariano de Cavia.

Honrado en extremo, mi egregio y dilecto coterráneo, con la amable mención que de mi nombre hizo usted en el artículo que, bajo el epígrafe de «Padres los que tenéis hijos...» publicó *El Imparcial* hace unos días, pensé desde el primer momento recoger la alusión y, á vueltas de las correspondientes frases de gratitud por la merced recibida, decir cuatro cosas que, para indicar el ningún valor positivo que las auguro, las pensaba titular, como lo hago, *anergodoxias*, es decir, y en buen castellano, opiniones que para nada sirven; *vox clamantis in deserto*, en latín vulgar; pamplinas, en greco-manolo del Avapiés ó Maravillas; y no porque dichas reflexiones valgan ya tan poco, á pesar de lo modesto de su progenitor, que no tengan utilidad ninguna, sino porque, como buen sastre, conozco el paño y sé lo nulo que es casi siempre en nuestra querida patria el resultado de todas estas cosas. Pero el *cogendo meus ut incipiat* del paisano aquel tan nombrado de Guerrita y Lagartijo, de *el Séneca*, como dirían ellos, parece que se escribió expofeso para mí. Convaleciente aún de cinco largos artículos que interrumpidamente he tenido que hacer para una conocida revista política, me encontraba con menos deseos aún de coger la pluma que otras veces; y casi celebro ahora que este estado peculiar de mi ánimo me haya hecho dilatar cinco ó seis días el contestarle, porque de este modo diré algo también en mis *anergodoxias* que atañe á los artículos con que, mis compañeros de *mención honorífica* y amigos muy queridos, los doctores Tolosa Latour y Muñoz han contestado, más diligentes que yo, á sus amables alusiones.

Que tiene usted razón en cuanto afirma acerca de esos nocivos juegos de los chiquillos, no hay para qué detenerse en demostrarlo. Tiene su pluma, entre otros primores, el don de la oportunidad, de la previsión, del buen golpe de vista, y allí donde dirige usted sus puntos, se dice de ello lo que debe decirse, cuando debe decirse y como debe decirse.

En esas zanjas y drenajes y continuo movimiento de tierras que de algunos años á esta parte se están operando en las calles de Madrid, veo yo otros peligros, además de los que usted consigna, y que alcanzan á los que no juegan con el barro, ni hacen comiditas en los mismos cacharros que para sus juegos les sirven.

Sin ir más lejos, hace cuatro ó cinco años (el tiempo precisamente que hace que se dió principio á todo ese incesante renovar del suelo madrileño) que se han presentado en esta coronada villa unas fiebres especiales, que no son, digan lo que quieran, la clásica fiebre tifoidea, aunque tienen con ella algunos puntos de contacto, á las que se ha dado en llamar fiebres infecciosas (nombre, por lo demás, bastante lato y holgado), y que yo no titubearía en llamar *fiebre tífica madrileña* ó *tifus de Madrid*; y me pregunto yo: ¿no será aquélla la principal causa de estas extrañas fiebres, que hasta da la circunstancia de que se exacerban en la época del año en que más hoyos se abren, y hasta coinciden en su presentación con los barrios y calles en que mayor movimiento de tierras hay? Punto es este digno de estudio, y más importante todavía que se vea si hay modo de poner coto á ese continuo abrir y cerrar fosos y zanjas, porque, además de lo indecentes que se ponen las calles y de que echan á perder el paso de arroyos y aceras, pues he observado que nunca dejan éstas como estaban, sino que empiezan y enloscan después de cualquier modo, tengo mis sospechas de que en dichas zanjas se hayan sepultado la vida ó la salud de muchos madrileños.

Y volviendo al caso concreto de su artículo: esos temores que abriga usted por la salud de los niños que se entregan á unos juegos tan sucios como perniciosos, no pueden ser más fundados. Pero ¿cómo evitarlo mientras á los chicos se les ponga la tentación al alcance de su mano? Es el muchacho sucio por naturaleza; viendo su poco aseo, ocurre pensar en que las teorías de Darwin son ciertas en todos sus puntos, y que el hombre va por ley atávica pareciéndose en cada época de su vida á los animales de que según las hipótesis evolutivas ha ido descendiendo. Esto se prestaba á un estudio, semi-serio, semi-jocoso, en el que podríamos, á imitación de aquel conocido apólogo árabe sobre la embriaguez, ir marcando la edad en que el hombre recuerda á su padre el mono, la en que se parece á su abuelo el pavo real, la en que al asno, al cerdo, etc. La niñez, indudablemente es el período atávico de la vida del hombre que guarda relación con este último sabroso cuanto puerco animal, pues lo que es el niño, como sucio lo es, sobre toda ponderación.

Ponga usted á un pequeñuelo vestido de blanco, con sus zapatitos de charol, su sombrero de paja, y á dos pasos un lodazal; pues antes de dos minutos el niño se habrá metido en harina, quiero decir en lodo, y estará enfangado desde la cabeza á los pies. Concedo de buen grado que la psicología infantil encuentre en estos fenómenos algunas atenuaciones de orden funcional y orgánico, que no sea todo el atavismo del *sus scrofa*; pero, así y todo, es tan instintivo en esa época de la existencia humana su amor á las porquerías, que obsequio con ese argumento más á los partidarios de las ideas darwinianas con todas sus consecuencias.

Hará unos diez años presenté yo una moción á la Sociedad Española de Higiene, pidiendo lo que ahora empieza á implantarse en muchas naciones de las más adelantadas: el que se impidiera expectorar en el suelo en los lugares públicos; y fué el motivo esto que voy á referir y que, de antamano, advierto á quien sea delicado de estómago que no lo lea, pues no hay eufemismos que enmascaren el crudo naturalismo de lo que voy á relatar.

Uno de los pocos días del año en que mi vida afanosa y atareada me permite salir á paseo con mis chiquitines, me senté con ellos en un banco del Salón del Prado. En otro próximo había un sujeto, catarroso por lo menos, que de cuando en cuando deponía el producto de su flogosis bronquial sobre un mismo lugar de la arena. Cambié unos instantes de perspectiva, y al volver á pasar mi vista sobre aquel sitio, vi dos niños que se habían acercado al lugar abandonado ya por el enfermo y que recogían afanosamente la tierra humedecida con los nauseabundos productos patológicos expectorados por aquél. Excuso manifestar á usted que me levanté indignado y que increpé á los chiquillos é hice que echaran mucha arena sobre el lugar manchado para impedirles volver á las andadas. Pero ¿cuántas veces no se repetirá esto mismo, y no habrá allí una alma caritativa que lo impida? Para ultimar este episodio, diré que la moción mía, que no dudo elevaría á los Poderes públicos la culta Sociedad, corrió la misma suerte que otras muchas: fué una *anergodoxia* más.

Me parece una excelente idea la del *Campo de salud* que propone Tolosa. Sería una manera de que los hijos de los pobres tuvieran un lugar en qué ejercitar sus músculos, donde respirar á pulmón lleno, donde limpiar su piel de la mugre que suele recubrirle, etc., y encuentro el proyecto muy hacedero; pero éste lleva inherentes, á mi parecer, otros varios, sin los cuales serviría de poco ó nada la institución referida, y que son: mejores casas para la clase pobre, mejores escuelas y educación forzosa ó asistencia obligatoria á ellas, bajo multa ú otra penalidad semejante á los padres que infringieran dicha ley.

¿Qué han de hacer los chicos de los porteros y de los trabajadores más que estar en la calle, si no caben en los chiribitiles que tienen por casas, si las escuelas son pequeñas y no hay sitio, como gráficamente dicen los padres, y si, además, ninguna ley obliga á éstos, desidiosos como buenos españoles, á que lleven sus hijos al colegio?

Que no se permita construir una casa sin habitación holgada para los porteros, que se reformen las que hoy hay en tan malas condiciones, que se hagan casas y barrios para los obreros, que se promulgue la ley de asistencia obligatoria á las escuelas, y éstas se hagan de nueva planta, bien situadas, aireadas é iluminadas, capaces, espaciosas y con el menaje que hoy recomiendan la higiene y la pedagogía de consuno, y entonces será llegado el momento de pensar en el *Campo de salud*, en un á modo de Campo de Marte ó de Palestra, como los de los griegos y romanos; aunque si he de decir la verdad, preferiría que dos veces en semana fuesen los niños dirigidos por sus maestros al campo á practicar la gimnasia natural, la mejor de todas, para lo que urge también la reglamentación de nuestros desolados montes y talados bosques, que tantos bienes morales y materiales nos había de reportar.



Celebro que una voz tan autorizada y elocuente como la de mi querido amigo Manuel Tolosa Latour trate de despertar del profundo sueño en que yacen á esos Cresos y Plutos de nuestra sociedad. Buena falta hace que comprendan que no ha puesto la Providencia esos millones en sus manos para que gocen y se diviertan en este mundo y dejen pingües patrimonios á sus hijos y herederos, sino para que hagan todo el mayor bien posible á su prójimo, á su patria, á la ciencia, á la humanidad. Contados son los que así lo entienden; hasta en los profesionales se ha visto quien, muriendo sin herederos directos, ha dejado ocho ó nueve millones á sus sobrinos, y no ha instituido un premio, ni ha dotado un centro científico, ni ha pagado una cama en un hospital. ¡Qué elevación de sentimientos! ¡Qué corazones tan magnánimos! y ¡qué amargura la que experimenta el alma ante egolatrias semejantes! Pero no envidiéis su suerte: por ellos, por esos ricos desapiadados y egoístas, es por los que dijo Jesucristo «que le era más fácil á un camello pasar por el ojo de una aguja que á un rico por la puerta del reino de los cielos».

Cojo el *Heraldo*, tropiezo con el artículo de mi buen amigo el Dr. Muñoz, y empiezo á leer: «Madres las que tenéis hijos sin vacunar.....» Pero ¿es posible que suceda todavía esto en España? Que cierren las fronteras, que secuestren los periódicos, que no se permita cursar telegramas en que se habla de estas cosas; esa noticia es mil veces más peligrosa y subversiva para los sagrados intereses de la patria que otras que, con menos motivo, no se permite circular. ¿Qué dirán cuando eso sepan en Inglaterra, patria de Jenner y la vacuna? ¿Qué en Alemania? ¿Sabéis cuándo se declaró obligatoria la vacunación en el primer Estado germánico en que esto se hizo, que fué en el Gran Ducado de Sajonia-Weimar-Eisenach? Pues en 1830. Y en 1900, setenta años después, ¡todavía estamos aquí sin vacunación obligatoria y, lo que es peor, con madres que tienen hijos sin vacunar! Así son de patentes los resultados. En Alemania hace muchos años que no padecen epidemias variolosas. En España, no sólo se padecen epidemias á cada triquitraque, sino que tenemos á la viruela avecinada entre nosotros, en el estado que, en patología, se conoce con el nombre de endemia, es decir, permanente. ¡Que la sangre de tantos millares de seres como la peste variólica arrebatada en nuestro país todos los años, caiga sobre las cabezas de los que, por su incuria, su estolidez ó su molicie, son culpables de que haya todavía en España madres cuyos hijos no están vacunados!

Y usted, mi emérito paisano, mi señor D. Mariano de Cavia, que es uno de los primeros escritores de nuestra generación, recuerde que el que se implantase la vacunación obligatoria el año 30 en ese pequeño Estado alemán fué obra de un escritor ilustre, de Juan Wolfgang Goethe, cuya inteligencia poderosa, cuya palabra elocuente, son mil veces más grandes cuando, penetrando con mirada de águila en el oscuro porvenir de la humanidad, halla modo de aliviar la suerte de sus coetáneos y de las generaciones venideras, que cuando refiere las amarguras de Werther ó canta los nefandos amores de Fausto y Margarita.

Imitenle los que, como usted, tienen en vez de pluma una palanca poderosa con la cual conmueven la opinión pública y quebrantan gobiernos é instituciones, y seguramente que nunca se habrá puesto aquélla al servicio de mejor causa.

Y aquí hago punto en mis reflexiones; y deseando que, gracias á usted, pueda borrarse del epígrafe que los encabeza la partícula privativa y llamárseles *ergodoxias*, esto es, opiniones que han servido para algo.

Dr. Nicasio Mariscal.

Madrid 23 de Agosto de 1900.

## BARAJA HERÁLDICA DEL SIGLO XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

### Iconología de las cartas.



DOS DE ESPADAS

Estas espadas aparecieron al siguiente día cubiertas de rosas; ¡un magnífico rosal había brotado y florecido, y en espiral abrazaba las hojas de las espadas puestas en cruz.

Unión en justicia: esto son las espadas.

Los bastos significan también, si van seguidos de naipes, de copas, salud y energía.

Cuando al dos de espadas sigue el dos de bastos, representan muerte del amo ó del tirano, por sus esclavos ó sus siervos.

En la significación propia de cada carta ha de tenerse en cuenta la significación que resulta del juego ó combinación.

Dos espadas que se cruzan significan alianza de guerra; dos bastos cruzados guerra y violencia; esto es, guerra sin honor.

El momento de cruzarse las espadas es, sin duda, el más gallardo y noble del juego de las armas. Aunque los combatientes se hallen muy enconados, tal acción supone el convenio severo de respetar las más estrictas leyes de la caballería.

Los bastos paralelamente colocados, como en los naipes españoles, anuncian unión de fuerzas para un trabajo ó para un robo, si la carta ó naipé que sigue á los dos es fuese tres de copas, seis de espadas ó nueve de bastos.

Cuando en el naipé aparecen dos espadas paralelas con las empuñaduras opuestas, representa contraste de dos noblezas.

¡Dos de espadas!

Vino de parte de la Italia una inmensa avalancha de guerreros nómadas.

Tribus bravías sedientas de oro, de sangre y de placeres.

Las ricas y hermosas ciudades italianas son seductoras; allí hay tesoros en sus palacios y en sus templos; allí hay empresas de guerra que realizar; la plebe italiana es aventurera y guerrandera... ¡Ah, y los conventos, los conventos de vírgenes sagradas!

Llega una de las saqueas turbas á Florencia; se apoderan de la república... y penetran en un convento. Descerrajan los cajones de los pesados armarios de bronce; sacan cálices, ropas sagradas... Cantan su triunfo, van á penetrar en el templo, golpean, empujan las pesadas puertas forzadas, y entran al fin... y corren precipitadamente á la escalera del coro... Dos de los jefes de aquella palutera se adelantan; pero al llegar á la mitad de la escalera oyese el canto dulcísimo de las religiosas.

Los guerreros quédanse asombrados; no saben lo que pasa por sus almas... ¡Un profundo suspiro, una misteriosa emoción los conmueve!

Descienden, aparecen en la puerta, detienen imperiosamente á sus soldados y dejan cada uno la espada, cruzadas en el suelo.

Los guerreros quédanse asombrados; no saben lo que pasa por sus almas... ¡Un profundo suspiro, una misteriosa emoción los conmueve!



DOS DE BASTOS



## EL MONASTERIO DE PIEDRA

Amaneció el día, y tan encantadora residencia mostróse á mis ojos, aún adormecidos por el sueño, con todos sus encantos y grandezas. Desde mi celda contemplé, entre absorto y extasiado, los alegres y pintorescos valles, los tranquilos lagos y los turbulentos ríos, que iban á estrellarse contra las peñas, descomponiéndose sus aguas en menuda lluvia de perlas. Los pájaros, cantando alborozados entre el ramaje, prestaban animación á tan sublime cuadro, que un poeta modernista no repararía en llamar el despertar de la Naturaleza; y las mariposas iban y venían, trazando en el espacio giros invisibles.

La impresión que tan bello espectáculo produjo en mi alma sólo es comparable á la que se siente al contemplar con los ojos del espíritu los encantadores jardines y misteriosos edenes de un cuento de hadas.

Los que sientan la poesía y se hallen dotados de ese espíritu de percepción propio de los genios, disfrutarán lo indecible contemplando el conjunto admirable que ofrece la *Gran cascada*, conocido también por la *Cola del caballo*, y de la que pueden formarse idea nuestros lectores por el grabado que publicamos.

El río *Piedra*, ese río que inspiró á la musa de Campoamor un poema tiernísimo, cae desde una altura de 40 metros, y el agua, que forma como una cortina en la boca de la gruta que se abre en enorme peñasco, va á morir en el fondo de un pozo profundísimo.

Sólo allí, viendo en el interior de la caverna el arco iris proyectado por el sol y el agua, admirando aquella obra gigantesca ante la que comprende uno su pequeñez, y oyendo los continuos y misteriosos rumores que se elevan del torrente, es como puede apreciarse el poder y la grandeza de Dios...

Hay un sitio en el Monasterio que quizá pase inadvertido para mucha gente. Existen en él árboles corpulentos que inclinan sus copas y tocan con sus ramas en las aguas de un lago tan puro y transparente como un espejo, y rocas inaccesibles que parecen tocar las nubes con sus agudos picos. Allí, en unión de la mujer querida, lejos del mundo, sin otros testigos que algunos pájaros, he podido apreciar las excelencias de tan ameno paraje. En el añoso tronco de un árbol hemos visto escrito con lápiz dos nombres y una fecha. Nosotros, no sé si envidiando la dicha y felicidad ajenas, ó por exceso de la nuestra, también dejamos allí los nuestros, jurando, al

escribirlos, recordar siempre aquel lugar y aquél día...

Si yo tuviera algo de crítico, de seguro diría alguna cosa respecto de lo mucho que en el Monasterio existe escrito. Las venturosas parejas de enamorados que después de recibir las bendiciones del cura llegan á él, escriben en los muros el principio de su felicidad. Quién se lanza con un soneto que arranca lágrimas por lo sentido, y quién con una octava real, que es cierto no tiene ortografía, pero que resulta mal pensada. Éste, deja sus impresiones en un trozo de prosa vil, que apenas si se puede leer; aquél, no contento con versificar sin metro á mano, comienza el retrato de su amada, que no termina por no dar que decir á las gentes.

¡Todos enamorados, pero ninguno poetal...

Conste que al escribir lo que antecede, no me refiero á las distinguidísimas personas que han dejado sus nombres en el álbum del Monasterio, que D. Federico Muntadas, notable escritor y propietario de aquel edén tuvo la bondad de enseñarme, y que conserva como oro en paño, y como una joya literaria de gran valor. Me refiero únicamente á aquéllos otros que, sin permiso á los albañiles, manchan las paredes con conceptos anodinos y estúpidos.

Mañana abandono el Monasterio, y siento no poder sustraerme á la tristeza que me embarga, por dejar de ver las colosales cascadas, las risueñas frondas, los misteriosos lagos y los fugitivos ríos que han sido testigos de mi ventura...

El coche parte á todo escape. Desde las ventanillas contemplamos por última vez la torre del homenaje y los muros de la antigua abadía. Los dos sentimos la misma impresión al abandonar los lugares de nuestra felicidad. Ella, más sensible que yo, se torna más triste que de ordinario, y para darle aliento y hacerla olvidar momentáneamente la idea que la entristece, la recito con energía aquella bellísima composición de Núñez de Arce, que empieza:

«Venga el ateo, etc...»

«Aquí, aquí se aprende á amar la Naturaleza...» ha dejado escrito en el álbum el exministro liberal y gran publicista, D. Carlos Navarro y Rodrigo.

¡Qué verdad más grandel...

Rafael Heredia.

Monasterio de Piedra 1900.





meter empresa que le propusieran, ni rehuyó pelar... Es un mozo bueno, cándido, fogoso y lleno de vida.

Habría tal vez conocido á las damas del diablo, y si el marialva D. Carlos Milanese le llevó, puede que algún día haya asistido á alguna fiesta.

¿Pero él ya en la perversión? ¿él ebrio? ¿él castigado por el señor Marqués para purgar graves faltas, con que manchara la dignidad de su casa?

Digo que no.

Las gentes dirán maldades; pero ¿quién conocerá mejor á Juan Vicente que quien como yo lo ha criado? ¿No he venido siendo yo para él una segunda madre?

Ahora, si quieren hablarte de las mujeres estas que dicen las gentes fueron amigas de Juan Vicente, una de ellas llámase, según sabrás, doña Amalia, y es la más joven.

Llámase la otra doña Antonina.

¿Qué son estas pobres criaturas? La caridad me impediría hablar si el rubor femenino no pudiese natural mordaza á mi charla.

¿Cómo temer que tales desgracias pueden ser ídolo de un caballero?

Vive tranquila, confía en Dios y en mí, —tuya Amalia.

## CARTA QUINTA

De Teresa Gazores á D.<sup>a</sup> Amalia de San Vicente.

*Del Real Sitio de San Ildefonso á Madrid.*

Tu querida Teresita escriba hoy con mucha aflicción; estoy muy entristecida por mi mala suerte.

¿Qué habría de decirte, amada mía?

lo que yo te dijere, pues nunca cosa alguna fué por ti negada á tu Teresita, y lo que voy á decirte es que, no bien leas la carta esta que ahora te escribo la rompas, y en muy menudos pedacitos que echarás luego al fuego... porque no quiero que entera la quemes, pues me parece que á la claridad de las llamas hasta los troncos podrían leer estas líneas.

Juan Vicente es bueno. Yo bien lo sé. ¿Con quién ha jugado él en su infancia? No tuvo él más amigo que yo, ni yo amigas tuve ni otra amistad sino la suya.

Cuando él piensa una cosa, prontamente ha de hacerla sin que haya manera de convencerle; ¡piensa tanto y se le ocurren tantas cosas!

Fuera santo y ninguno, pobre Juan Vicente, ninguno ganaría más pronto que él la gloria de Dios. Sabido lo tengo, y el Padre Fray Manuel de la Santísima Trinidad mil y mil veces nos lo decía: «Pidamos que el diablo no tiente á Juanito Vicente... porque ni el diablo mismo le ganara en travesura... y Dios nos perdone.»

—Despellejado anda el diablo—decía otras veces el mismo religioso...

Y era que con esto quería decir que Juan se había hecho su pellejo del diablo.

Mas nunca fué malvado. Dios soberano no le abandonó ni le abandonará.

¡Cuántos sustos me tiene dados!... ¡Cuántas travesuras y en cuántas me hizo tomar parte!

Es cosa de risa recordar todo esto. Díganlo los guardas de su quinta, los hortelanos, los criados, los campesinos, los perros, los gatos, las gallinas, y en fin, todo vicho viviente, que no había uno que no tuviera que ser víctima muchas veces de las maquinaciones y picardías de Juanito.

Lee tu carta cuando una gran pena afligía mi corazón. Tú bien sabido tienes por qué. ¿Es fuerza que yo te lo diga? ¿No hay sino que confesar todo su culto grande como muy secreto y como muy escondido?

A veces me tiene esclava esta pena, esta tristeza que solo con la oración puedo vencer... Ante la imagen de la Santa Virgen nuestra Madre me pongo de rodillas y rezo, rezo mucho, y algunas veces, casi siempre, me levanto con los ojos mojados por las lágrimas. Puede que Dios me quiera para sí. A cada paso de los que voy dando en la vida se me presentan desengaños; lo que me pareció lisonjero es luego tético, lo que gusté como dulce vuélveseme muy amargo, y pensando con espacio, aparéceme todo falso y de sobra esto en demasía ingrato.

Bien sabes que no fui yo quien pensó en... fueron mis padres, han sido mis maestros y hasta mi confesor, si no brindándome todos con lo que tú misma me brindabas, por lo menos siempre enseñándome á que no rechazara el bien, ese bien que todos, lo repito, todos casi me han presentado y siguen presentándome.

Tampoco yo en esta fortuna de que hablo vi mal, sino bien. Nací en noble cuna, crímonme en holgura y con mucha abundancia de todo. ¿Faltáronme criados que me sirvieran? ¿Ha habido avaricia para regalarme, ni poca diligencia por complacerme en todo? Sabido tenéis que no.

Quien ha esperado tender gran vuelo con alas de águila real ¿podrá avenirse á ser una tortolilla metida en el hueco de un tronco añoso ó cautiva en una jaula?

Dios mío, ¿por qué he de padecer?

Pobre Juan Vicente; ya que de él no hemos hablado, hablaré, y si lo hago es porque sé bien que has de hacer

¿No recuerdas cuando él y yo, empapados de agua, con el cabello chorreando, los zapatos como bicechos borrachos, en fin, uno y otro como dos víctimas del diluvio universal nos presentábamos en casa?

Habíamos jugado á los mártires. ¿Cosa como ésta? ¿A los cristianos? Sí. Él y yo éramos dos cristianos que comparecíamos ante el terrible Galerio. El emperador nos interrogaba y nosotros contestábamos afirmando nuestra fe.

Luego los verdugos nos conducían al mar y nos arrojaban á él.

Y en efecto, nos echábamos de cabeza en el estanque grande del huerto; para convencernos de que si aquel martirio hubiera sido verdad, nuestra fe y nuestro valor no nos habrían abandonado.

Este es el carácter de Juan. Todo aquello lo creía él, y un día Juan me dijo me lo haría creer á mí.

—Teresita... Vas á reunir todas las conchas peregrinas que hay en la sala baja de tu casa.

—¿Para qué?—pregunté yo muy asombrada.

—Para viajar, me contestó.

—Dios mío, ¿viajar?

—Sí. Pronto nos pondremos en camino.

—Pero... ¿Qué dices?

—Lo que oyes.

—¿Y cuándo hemos de hacer eso?

—Mañana—replicó decididamente.

—¿Dónde quieres que vayamos?

—Mañana te lo diré... pero es para un largo viaje.

—Dios mío, Juanito; ¿pero hemos de irnos solos?

—Claro, solos... ¡Dios peregrinos!

—¿Peregrinos?



## DE PILLO Á PILLO

Pues señor, es indudable, según las crónicas cuentan, que en una calle de Burgos muy frecuentada y muy céntrica, hasta hace cosa de cinco ó seis años, por más señas, vivieron dos comerciantes de acreditada *inocencia*. Frente por frente tenían las correspondientes tiendas, y frente á frente entablaban frecuentísimas polémicas, y hasta en varias ocasiones cruzaron mutuas apuestas sobre quién era de ambos más desgraciado en sus ventas. Con estos antecedentes se comprende..... y se dispensa que, mustios y cabizbajos, sin alientos y sin fuerzas, se pasasen los dos pobres comerciantes la existencia renegando á todas horas de su maldecida estrella. Era uno de ellos el dueño de una casa en cuya muestra, con letras que eran visibles desde más de media legua, puso:—*Fábrica de guantes legítimos de Inglaterra; desde los de piel de perro hasta los de piel de Suecia*,— en tanto que en la de enfrente se leía á duras penas:—*Fábrica de chocolates de Victoriano Reguera*.—

Y es el caso que una tarde, siguiendo costumbre añeja, terminada la comida, se asomaron á la puerta, y fumando un cigarrillo hablaron, de acera á acera, sobre poco más ó menos,

lo que copiaré á la letra:  
—Muy buenas tardes, vecino.  
—Muy buenas tardes, colega.  
—¿Se vende mucho?—Bastante; ¡no se venden dos pesetas!  
—Yo sí que no vendo nada.  
—¿Cambia usted?—¿De qué?—De tienda.  
—No me lo dirá usted en serio.  
—¿Conque no? ¡Haga usted la prueba!  
—Es que le acepto á usted el trato.  
—Pues hecho, si usted lo acepta.  
Y ante un notario, á quien dicen que le hizo gracia la idea, se extendieron los contratos á las dos horas y media.

Cuando á la tarde siguiente se asomaron á la puerta, después de haber hecho el cambio como la cosa más seria, muchos de los que escucharon la conversación aquella cuentan que los comerciantes hablaron de esta manera:  
—¡Vecino!....—¿Qué?—*Se la he dado á usted con queso!*—¿De veras?  
—Sí, señor; yo me quejaba de lo mal que iban las ventas, y eso se explica bien pronto, porque tenga usted en cuenta que todos los chocolates que he fabricado en mi ex-tienda tienen de todo, de todo.... menos cacao y canela.  
—¡Pues es usted un pillo!—¡Bueno!  
—Pero le hago una advertencia.  
—¿Cuál?—Que de todos los guantes de que está mi casa llena no le sirve á usted ninguno.  
—¿Ninguno?—¡No, que se juega!  
—Toma, ¿y por qué?—Porque todos.... son de la mano derecha.

Ramón Asensio Más.

**GRAN VAQUERIA del RETIRO**  
CHOCOLATERIA, CAFÉ, REPOSTERIA de JOSÉ BASTIAN  
HELADOS  
ALMUERZOS  
CERVEZAS  
SITUADA EN EL DELICIOSO PARQUE DE MADRID



LECHE PURA  
40cts. 1/2 Litro—Un Vaso 20cts.

SERVICIO DOMICILIO. TELÉFONO 522



### Buenas nodrizas.

En el Centro científico

ABADA, 6

con certificación médica y del análisis de la leche.

PÍDANSE REGLAMENTOS



Perfumería de ECHEANDIA  
ARENAL, 2



# VINÍCOLA NACIONAL

GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Corredera baja, 22.

MADRID



## TALLER DE FOTOGRAFADO

# ROCAFULL y CA. S.C.

LIMON.13. - MADRID

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE  
BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Río de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anuncian oportunamente. Para más informes, acúdase á los agentes de la Compañía.

## MUEBLES

*Somovilla* — *Alcobas.*  
*Somovilla* — *Comedores.*  
*Somovilla* — *Gabinetes.*

*Casa especial para novios.*

8, BARQUILLO, 8

## M. BRAÑAS RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

**Garantía verdad.**  
**Precios módicos.**

12, Plaza de Matute, 12

## POSITIVO

Podrá influir el color del cristal, como tú dices; pero lo que es las camisas que corta y hace Martínez siempre serán las mejores mírelas como las mires.

2, San Sebastián, 2

## Francisco Mateo

CARPINTERO Y EBANISTA

Construye toda clase de muebles, estanterías y portadas. Maestro especial en la restauración de muebles antiguos y modernos.

45, Espíritu Santo, 45



—Estoy en el secreto de la última novedad bibliográfica.

—¿Cuál es?

—Los *Consejos de un varón á su varoncito* y *Confidencias de un gallo*, que en un solo volumen se venderá desde los primeros días de Septiembre en las mejores librerías de España.

# Gente Conocida

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6, MADRID

Oficinas, de 12 á 6. Caja, de 2 á 4.

## ANUNCIOS

ESPECIALES \*\* TELEGRÁFICOS \*\* ILUSTRADOS  
EN CUBIERTAS \*\* FIN DE SIGLO

Dirigirse al Administrador.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE Á CARGO DEL ANUNCIANTE

## SUSCRIPCIÓN

Se pueden hacer suscripciones en los siguientes puntos:

Arenal, 6, librería; Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fernando Fé; Librería del *Heraldo*, calle de Alcalá, 18; Sucursal de *La Correspondencia de España*, Puerta del Sol, 1; Librería de San Martín, Puerta del Sol 6; Librería Católica, Paz, 6.

## PALACIO-HOTEL DE VENTAS

Sociedad regular colectiva.

34, Atocha.—Teléfono 860.—Atocha, 34  
MADRID

Guarda-muebles público.

Para concertarlo, manden una relación exacta y cumplida de los muebles que deseen guardar al Director técnico D. Antonio Gil,

## A los centros productores de España y del Extranjero.

Autorizado en debida forma, el Palacio-Hotel se encarga de retirar de las estaciones los géneros que queden por cuenta de los interesados y venderlos en pública subasta ó al contado, reservándose tan solo el 5 por 100 como interés de venta.

**Al público en general.**—El Palacio-Hotel de Ventas celebra subastas públicas los lunes, miércoles y viernes de cinco á siete de la tarde, y en ellas los particulares pueden vender mobiliarios y objetos, pagando el 10 por 100 del producto de la venta.

Ventas al contado todos los días de 8 de la mañana á 8 de la tarde.

*E. Palacio-Hotel de Ventas compra también á los particulares que lo soliciten, al contado, muebles y toda clase de objetos.*

Ayuntamiento de Madrid

Tipografía Moderna.—Espíritu Santo, 18.